

➤ *Fiesta de la Presentación del Señor en el Templo 2 de febrero de 2014. A los cuarenta días de su nacimiento, siguiendo lo prescrito por la ley mosaica, Jesús fue presentado en el Templo, al mismo tiempo que su Madre realizaba la ceremonia de su purificación. Jesús se manifestó así como luz para alumbrar a las naciones y gloria de su pueblo Israel. Delante del Niño no se podrá ser neutrales: se acepta o se rechaza. Nos juzgará. Es también «signo de contradicción».*

❖ Cfr. 2 de febrero 2014: fiesta de la Presentación del Señor – Lucas 2, 22-40 (forma breve: 2, 22-32)

Lucas 2, 22-40: Cuando se cumplieron los días de la purificación de ellos, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor, 23 **como está escrito en la Ley del Señor: = Todo varón primogénito será consagrado al Señor** = 24 y para ofrecer en sacrificio = un par de tórtolas o dos pichones =, conforme a lo que se dice en la Ley del Señor. 25 Y he aquí que había en Jerusalén un hombre llamado Simeón; este hombre era justo y piadoso, y esperaba la consolación de Israel; y estaba en él el Espíritu Santo. 26 Le había sido revelado **por el Espíritu Santo** que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor. 27 **Movido por el Espíritu**, vino al Templo; y cuando los padres introdujeron al niño Jesús, para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él, 28 le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: 29 «Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; 30 porque han visto mis ojos tu salvación, 31 la que has preparado a la vista de todos los pueblos, 32 **luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel.**» 33 Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él. 34 Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: «**Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción** – 35 ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! - a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.» 36 Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad avanzada; después de casarse había vivido siete años con su marido, 37 y permaneció viuda hasta los ochenta y cuatro años; no se apartaba del Templo, sirviendo a Dios noche y día en ayunos y oraciones. 38 Como se presentase en aquella misma hora, alababa a Dios y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén. 39 Así que cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. 40 El niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él.

1. La fiesta de la Presentación del Señor en el Templo

❖ En el Antiguo Testamento

- La Sagrada Familia fue a Jerusalén para cumplir dos prescripciones de la Ley de Moisés: la purificación de la madre (Levítico 12, 2-8) y la presentación del primogénito (cfr. Éxodo 13,2.12-13).
- Acerca de la segunda prescripción, nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica que “la Presentación de Jesús en el templo lo muestra como el primogénito que pertenece al Señor” (n. 529).

Efectivamente, en el libro del Exodo se prescribía que todo primogénito de las familias israelitas debía ser consagrado al Señor: “Yahvé dijo a Moisés: «Conságrame todo primogénito, todo primer parto entre los israelitas, tanto de hombres como de animales; es mío»” (13, 1-2; cfr. v.12). Esta prescripción forma parte del Código de la Alianza, colección de leyes y costumbres: “Me entregarás el primogénito de tus hijos. Lo mismo harás con el de tus vacas y ovejas” (Exodo 22, 28-29).

Era un recuerdo de los primogénitos de Israel que no fueron matados por el ángel exterminador, al contrario de los primogénitos de los egipcios, que sí fueron matados como castigo porque el faraón no dejaba libre al pueblo israelita, según se lo pedía Yahvé. Se trata de la conocida décima plaga (Exodo 12, 29-34).

❖ En el Nuevo Testamento

- **El rito de la Presentación ya no existe pero su significado permanece e incluso es actual.**

Cfr. Raniero Cantalamessa, *Echad las Redes*, Ciclo A, Edicep Octubre 2003

- **Los padres cristianos «deben presentar a sus hijos a Dios» y ayudarles después a crecer en sabiduría y gracia, esto es, no sólo físicamente sino también espiritualmente.**

Presentar los hijos a Dios significa reconocer que le pertenecen a Él antes que a los padres, que son un don suyo, y preocuparse de su educación cristiana.

- (p. 364-366): “En el cristianismo el rito de la Presentación ya no existe más; pero el significado espiritual de él permanece y es actual incluso todavía hoy. En otras palabras, también los padres cristianos «deben presentar a sus hijos a Dios» y ayudarles después a crecer en sabiduría y gracia, esto es, no sólo físicamente, sino también espiritualmente.

¿Qué puede significar hoy ir a la iglesia y «presentar al propio hijo a Dios»?

Significar reconocer que los hijos son un don de Dios, que le pertenecen a él antes aún que al padre y a la madre. Es Dios, en efecto, según la doctrina cristiana, quien infunde en el niño, en el momento mismo de la concepción, el principio espiritual, que llamamos alma. *Procrear* significa colaborar con Dios quien es el único Creador. (...)

Pero no basta ofrecer los hijos al Señor una sola vez, al inicio de la vida. Es necesario preocuparse de la educación cristiana de los hijos. Los padres son los primeros evangelizadores de los hijos. Lo son, a veces, sin darse cuenta mediante las oraciones que les enseñan, las respuestas que dan a sus preguntas, los juicios que emiten en su presencia. (...)

El alma inocente de los niños está frecuentemente en disposición de entender las verdades religiosas mejor que los mayores, si se las explicáis con un lenguaje adaptado a ellos. Quien tiene que trabajar con los niños sabe cuántas veces permanece boquiabierto frente a una palabra o una frase dicha por ellos. Hay una cierta connaturalidad entre los niños y Dios, debida a la ausencia de complicaciones mentales en ellos, que hacen tan difícil creer al adulto.

- **Las candelas que se bendicen en la fiesta de la Presentación. La luz que recibe un niño es la fe que recibe de sus padres al iniciar el viaje de la vida.**

- “En la fiesta de la Presentación, en recuerdo de Jesús, que fue proclamado «luz de las gentes» por Simeón, se bendicen pequeñas candelas que, después, cada uno, si quiere, se lleva a casa. (...) Así es la fe que un niño recibe de sus padres al iniciar el largo viaje de la vida. En un principio es todo, sólo existe ella. Después se encienden otras luces, otros intereses y otros valores vienen a ocupar la mente. La fe que se tenía de niño, frecuentemente viene eclipsada y ya no nos damos cuenta ni siquiera de tenerla. Pero, llega la tarde (...) ¡Cuántos en este momento, han redescubierto la fe, la pequeña candela recibida simbólicamente en el bautismo y alimentada en la familia! Por lo tanto, no es necesario descorazonarse al entregar a los hijos la candela de la fe.

Pero el medio mejor, si se quiere transmitir a los hijos la fe, es vivirla con ellos y delante de ellos, reconociendo que no se conseguirá nunca totalmente, pero sin descorazonarse por ello. (...)

Lo importante es que, al mismo tiempo que con la educación para la fe, exista una educación para la libertad, por la que los hijos se sientan libres de aceptar y libres también para rechazar las convicciones de los padres, sin que por esto se sientan menos amados”.

- **En el rezo del Rosario, el misterio de la Presentación ha sido meditado siempre como uno de los misterios gozosos de la vida de Cristo.**

- El misterio de la «Presentación de Jesús en el templo» ha sido meditado siempre en el rezo del Rosario, como uno de los misterios gozosos de la vida de Cristo.

En su último documento sobre el Rosario, Juan Pablo II afirma que “el misterio de la presentación en el templo, a la vez que expresa la dicha de la consagración y extasia al viejo Simeón, contiene también la profecía de que el Niño será «señal de contradicción» para Israel y de que una espada traspasará el alma de la Madre (cf. *Lc* 2, 34-35)” (Rosarium Virginis Mariae, n. 20). Acerca de este cuarto misterio gozoso y del quinto, «El Niño perdido y hallado en el Templo», el Papa añade que «aun conservando el sabor de la alegría, *anticipan indicios del drama*» (ibidem).

- **Catecismo de la Iglesia Católica**

- **Jesús es reconocido como luz de las naciones, gloria de Israel y «signo de contradicción».**

n. 529: “... Jesús es reconocido como el Mesías tan esperado, "luz de las naciones" y "gloria de Israel", pero también "signo de contradicción". La espada de dolor predicha a María anuncia otra oblación, perfecta y única, la de la Cruz que dará la salvación que Dios ha preparado "ante todos los pueblos".

2. Jesús y el Templo, en el Catecismo de la Iglesia Católica

- **Jesús profesó el más profundo respeto al Templo de Jerusalén.**

583 Como los profetas anteriores a él, Jesús profesó el más profundo respeto al Templo de Jerusalén. Fue presentado en él por José y María cuarenta días después de su nacimiento (*Lucas* 2,22-39). A la edad de doce años, decidió quedarse en el Templo para recordar a sus padres que se debía a los asuntos de su Padre (cf. *Lucas* 2,46-49). Durante su vida oculta, subió allí todos los años al menos con ocasión de la Pascua (cf. *Lucas* 2,41); su ministerio público estuvo jalonado por sus peregrinaciones a Jerusalén con motivo de las grandes fiestas judías (cf. *Juan* 2,13-14 *Juan* 5,1 *Juan* 5,14 *Juan* 7,1 *Juan* 7,10 *Juan* 7,14 *Juan* 8,2 *Juan* 10,22-23).

- **Jesús subió al Templo como al lugar privilegiado para el encuentro con Dios.**

584 Jesús subió al Templo como al lugar privilegiado para el encuentro con Dios. El Templo era para él la casa de su Padre, una casa de oración, y se indigna porque el atrio exterior se haya convertido en un mercado (*Mt* 21,13). Si expulsa a los mercaderes del Templo es por celo hacia las cosas de su Padre: "no hagáis de la Casa de mi Padre una casa de mercado. Sus discípulos se acordaron de que estaba escrito: 'El celo por tu Casa me devorará' (*Ps* 69,10)" (*Jn* 2,16-17). Después de su Resurrección, los Apóstoles mantuvieron un respeto religioso hacia el Templo (cf. *Hechos* 2,46 *Hechos* 3,1 *Hechos* 5,20 *Hechos* 5,21 etc.).

585 Jesús anunció, no obstante, en el umbral de su Pasión, la ruina de ese espléndido edificio del cual no quedará piedra sobre piedra (cf. *Mateo* 24,1-2). Hay aquí un aneuncio de una señal de los últimos tiempos que se van a abrir con su propia Pascua (cf. *Mateo* 24,3 *Lc* 13,35). Pero esta profecía pudo ser deformada por falsos testigos en su interrogatorio en casa del sumo sacerdote (cf. *Marcos* 14,57-58) y serle reprochada como injuriosa cuando estaba clavado en la cruz (cf. *Mateo* 27,39-40).

2. Exposición esquemática de algunos puntos de exégesis del texto del Evangelio de la fiesta de la Presentación.

- **El respeto de la familia de Nazaret por las prescripciones de la Ley**
- **La Presentación es una prueba más del respeto de la familia de Nazaret por las prescripciones de la Ley:** junto con la prescripción de la circuncisión, la purificación de la madre, etc. “Cumplidos los días de su purificación **según la Ley de Moisés**, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, **como está mandado en la Ley del Señor**” (Lucas 2, 22-23).
 - **La acción del Espíritu Santo en Simeón**
- **Tres veces seguidas, se habla expresamente de la acción del Espíritu Santo en Simeón:** «El Espíritu Santo estaba con él», «había recibido la revelación del Espíritu Santo de que no moriría antes de ver al Cristo del Señor», fue al Templo en el momento oportuno para encontrarse con la Sagrada Familia «movido por el Espíritu Santo».

“Ante el Niño Jesús, Simeón empieza a hablar con Palabras que no proceden del hombre. Profetiza: habla movido por el Espíritu Santo; habla en vez de Dios, ese Dios en cuyo honor se construyó el templo y que es su Dueño legal”. (Karol Wojtyla, *Signo de contradicción*, BAC 3ª edición, p. 54).

 - **Simeón bendice a Dios por la salvación universal**
- **Simeón bendice en primer lugar a Dios** con una alabanza porque se están cumpliendo las profecías: “Tomó en sus brazos al niño y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, puedes» (Lucas 2, 29-32); bendice a Dios por la salvación universal («luz para iluminar a los gentiles»), que viene de Israel, que no es renegado («gloria de tu pueblo Israel»).
- **Delante del Niño no se podrá ser neutrales: se acepta o se rechaza. Nos juzgará.**
- **Simeón pronuncia una segunda bendición, al padre y a la madre del Niño** (Lucas 2,34), señalando de este modo que junto al origen divino del Niño, también hay un origen humano; en este momento, Simeón también hace una profecía (vv. 34-35) que tiene varios elementos: el Niño lleva a la “ruina” o a la “salvación” de muchos en Israel, y será “signo de contradicción”: es decir, delante de ese Niño no se podrá ser neutrales, hará falta tomar decisiones esenciales para la vida, de aceptación o rechazo. La «espada que traspasará el alma de María» y el hecho de que Él «descubrirá los pensamientos de muchos corazones», hacen referencia a que Jesús pondrá al desnudo la verdad profunda del hombre, y nos juzgará, provocando el que tengamos que tomar posición a su favor o en contra.

3. Una meditación sobre el Cántico de Simeón: “Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz...”.

- ❖ cfr. Raniero Cantalamessa, *El Misterio de Navidad*, Edicep, Valencia septiembre 1996, cap. III pp. 55-75
 - **El nacimiento del Niño tiene un significado determinante para la humanidad entera. Jesús es presentado por Simeón como luz para alumbrar a las naciones.**
- (...) “Podemos apreciar de inmediato que el rito de la presentación aparece distinto de como es habitual y se realiza de una forma totalmente especial. Los términos se invierten tácitamente: en lugar de ser los hombres quienes presentan un niño a Dios, en este caso único **es Dios quien presenta un niño a los hombres, por medio de un profeta suyo**. Dios «introduce a su Primogénito en el mundo» (Hebreos 1, 6). Antes del rito legal de la Presentación y del rescate del primogénito - que, aunque tuvo lugar, no se describe -, encontramos el nuevo rito en el que Simeón, «**movido por el Espíritu Santo**», toma al niño Jesús entre sus brazos y lo presenta al mundo con su cántico,

donde lo define como «**luz de los gentiles y gloria de su pueblo Israel**». (...) En pocas palabras, es proclamada una cosa de incalculable importancia: el nacimiento de este niño tiene un significado determinante para la humanidad entera, sobrepasa los confines de Israel; ante él se decide quién se mantiene en pie y quién cae. (...)

○ **La lección de Simeón: desprendimiento, libertad de espíritu y pureza de corazón**

(...) Quizás ahora podamos comprender mejor la parte inicial del cántico de Simeón que he llamado parte subjetiva o personal. ¿Cómo se comporta Simeón frente a la grandiosa perspectiva que ve abrirse para su pueblo, al despuntar los nuevos tiempos mesiánicos? Saber esto se hace actual e importante porque, a través del ejemplo de Simeón, la palabra de Dios nos indica cómo debemos comportarnos ante esas perspectivas nuevas que también hoy la historia abre ante la Iglesia. **Simeón, con pocas palabras, nos da una enseñanza fundamental que sirve sobre todo para aquellos que desempeñan alguna misión pública en la Iglesia. Nos enseña el desapego, la libertad de espíritu y la pureza de corazón.** Nos enseña cómo afrontar serenamente ese momento tan delicado de la vida que supone la despedida del servicio, la llamada jubilación; o, como se dice también, el estar jubilado, que tan a menudo se convierte en un drama, o al menos en causa de sufrimiento y de pérdida de la paz interior. *Ahora, Señor* - dice el anciano sacerdote -, *puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz...* Lo menos que se puede decir ante estas palabras es que Simeón ve con serenidad su muerte. No le importa tomar parte o inscribir su nombre en la incipiente era mesiánica; está contento de que se realice la obra de Dios; si es con él o sin él, no tiene importancia. (...)

○ **El cántico del Nunc dimittis nos estimula ya ahora a vivir y a trabajar según su espíritu. A ocupar el oficio que ocupamos y a desarrollar la misión que desarrollamos, pequeña o grande, de forma que podamos dejarla con serenidad y con paz.**

(...) *El Nunc dimittis* no nos sirve solamente para la hora de nuestra muerte, o de nuestra «despedida» del servicio. Este cántico nos estimula ya ahora a vivir y a trabajar según su espíritu; a ocupar el oficio que ocupamos y a desarrollar la misión que desarrollamos, pequeña o grande, de forma que podamos dejarla con la serenidad y la paz con que lo hizo Simeón. Vivir en el espíritu de la Pascua: con la cintura ceñida, el bastón en la mano, las sandalias en los pies: dispuestos a abrirle la puerta al Señor cuando llegue y llame...

Para poder hacer esto es necesario que también nosotros, como el anciano Simeón, «estreichemos al Niño Jesús entre los brazos». Con él apretado a nuestro corazón, todo es más fácil. Simeón ve con gran serenidad su propia muerte, porque sabe que ya también más allá de la muerte encontrará al mismo Señor y será un estar todavía con él, de otro modo. «Si uno sale del mundo - exhorta Orígenes -, si es liberado de la cárcel y de la morada de los prisioneros para ir a reinar, tome entre sus manos a Jesús, rodéelo con sus brazos, estréchelo a su pecho y entonces podrá ir exultante de gozo allá donde desee»¹.

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana

¹ **ORÍGENES**, *In Luc.*, XV; GCS 35,103.